

■ El médico deja de actuar cuando comprende que no hay esperanzas en sus acciones terapéuticas

dico mate por ley», concluye la doctora Voltas.

Lina Ortas

La política democristiana **Lina Ortas** no se muestra partidaria de la eutanasia activa, pero tampoco de prolongar la vida artificialmente en los casos límites. «La vida es un bien con el que no se puede jugar. Me parece absurdo mantener a una persona en estado vegetativo, pero esto no es cortar la vida. Bastaría con que se equivocaran en un solo caso para que no estuviera justificada. La medicina tiene que estar al servicio de la vida desde que nace la persona hasta que muere. A la gente hay que dejarla morir en paz, que no es lo mismo que cortar la vida.»

Esteban Pérez Almeida

Esteban Pérez Almeida, director de una residencia geriátrica, expresa su oposición a la eutanasia activa, si bien no es contrario a la pasiva. «Soy partidario de la eutanasia pasiva cuando se llega a estadios terminales, sobre todo en enfermos dementes, porque no estoy a favor de las reanimaciones bruscas. Pero jamás pondría una inyección letal a un enfermo para terminar con su vi-



De izquierda a derecha, Jesús Poveda, Isabel Tocino, Gonzalo Herranz y Dolores Voltas.

da, no estoy preparado para algo así.»

Ramón Díaz Rodríguez

Para **Ramón Díaz Rodríguez**, urólogo y miembro de la Comisión Deontológica del Colegio de Médicos de Madrid, la eutanasia no es en ningún momento una acción caritativa. «Una forma de actuación como es quitar la vida a un semejante es un crimen. Se están adoptando posturas cómodas respecto a la vida de los demás. Habría que preguntarse quién va a hacerlo y de qué forma.»

Ramón Díaz considera que si se le da a un enfermo todo lo necesario para su mantenimiento, pero sin administrarle medicaciones especiales ni prolongarle la vida artificialmente, no se trata de eutanasia, sino de permitirle una muerte digna afirma que si se legaliza la eutanasia las comisiones deontológicas recurrirían. «Los médicos se negarían a practicar la eutanasia. De-
seo realmente que no se establezca nunca.»

rían a practicar la eutanasia. De-
seo realmente que no se establezca nunca.»

Jesús Poveda

Jesús Poveda, médico y presidente de Jóvenes Pro-Vida, califica a la eutanasia de «vómito de la sociedad hedonista que no puede tragar a los enfermos. Los pacientes les dan mucha pena, recuerdan la muerte y las limitaciones del hombre, y la eutanasia es una forma de acabar con esto. Se llega a situaciones sociales tan agudas como la de Holanda, donde en la década de los noventa se duplicará la población de ochenta y noventa años de edad, con lo que los nietos tendrán que mantener a los abuelos y a los padres; esto va a justificar el interés por el tema de la eutanasia.»

«Con la eutanasia —prosigue **Poveda**—, los médicos corremos el riesgo de convertirnos en

«buitres carroñeros» y eliminar a los hombres que no soporta la sociedad.»

El presidente de Jóvenes Pro-Vida critica también el argumento utilizado por los defensores de la eutanasia: «El hombre siempre muere con dignidad; perdemos la dignidad los médicos y los familiares. Ante los enfermos que piden que se les quite la vida, lo que hay que ver es la dolencia que tienen, la ansiedad, la angustia...; hay que tratar el síntoma, no darle la razón. La campaña de eutanasia que se está llevando a cabo recuerda la del aborto. Si se fomenta la eutanasia, irá a más. Se están utilizando cifras que no son correctas. El derecho a morir con dignidad conllevaría el derecho a matar con dignidad».

Salvador Hernández-Conesa

Según **Salvador Hernández-Conesa**, jefe de rehabilitación

■ Si algún día se legalizara la eutanasia, las comisiones deontológicas de los colegios recurrirían

del hospital Virgen de la Arrixaca, de Murcia, «en España todo ha partido de una falsedad por parte de **Cesáreo Rodríguez Aguilera**, ex presidente de la Audiencia Territorial de Barcelona, senador del PSOE y al que el Gobierno ha querido compensar por los servicios prestados por el intento de «meter entre rejas» a **Pujol** por el asunto de la Banca Catalana, entregándole en las manos el anteproyecto de la eutanasia».

«Lo lógico —continúa **Hernández-Conesa**— sería que en España se hiciera un referéndum sobre la conveniencia de introducir la muerte digna y humana, siempre y cuando no se manipularan estos términos, porque en todo el mundo se sabe que eso es un simple asesinato y, como eso está mal visto, tienen que echar mano de nosotros los médicos para dar una apariencia de acto médico. Al ir en contra de los principios de la medicina, siempre se encuentran con el rechazo de la clase médica, como ha ocurrido recientemente en Cataluña, donde han querido manipular los resultados. Lo que los médicos catalanes han rechazado unánimemente ha sido la conveniencia de introducir la eutanasia activa, no así la pasiva, que se ha utilizado en la medicina siempre y que, por tanto, no supone ninguna innovación».